

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

Radicales vs. Tradicionalistas [Radicals vs. traditionalists]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Schuurman, Lambert
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-06-26 22:34:38
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/156016

RADICALES Vs. TRADICIONALISTAS

Lambert Schuurman

La relación entre el elemento tradicional y la coyuntura histórica en la tarea de la Educación Teológica en América Latina

Primeramente habría que aclarar el título de esta conferencia. El término "elemento tradicional" se refiere a todas aquellas materias que se dedican al análisis del pasado teológico; se puede pensar en las materias bíblicas, en las materias históricas y en gran parte también en las materias sistemáticas, que habitualmente no hacen otra cosa que encarar una discusión sobre ciertas posiciones doctrinales del pasado. El término "coyuntura histórica" abre un horizonte distinto; aquí se pregunta si, y en caso afirmativo, en qué medida la actualidad presente tiene derecho a ejercer cierta influencia en la tarea de la educación teológica. Es evidente, que tal influencia, si se la permite, no sólo se expresa cuantitativamente (el número de materias) sino también cualitativamente, o sea, *el tener presente la pertinencia de la coyuntura histórica* trae una determinada actitud, cierta manera de existir, con todas las consecuencias para enfocar el programa teológico.

En cuanto a la pertinencia de este tema, mencionaré dos aspectos. En el primer lugar destaco que el problema señalado tiene un significado universal. Dondequiera se esté trabajando en la tarea de la educación teológica, nadie puede pasar por alto este interrogante. La mera existencia de la materia "hermenéutica" es una prueba de esta tesis. Luego veremos que también aquellos que niegan la pertinencia de lo estipulado, de una u otra manera aceptan su vigencia en la elaboración misma de sus

pensamientos teológicos. En segundo lugar, indico la gran importancia de este tema en lo que concierne a la tarea teológica en el tercer mundo y en América Latina en especial. Me refiero al desafío de elaborar una teología autóctona.¹ La bibliografía compuesta para esta consulta evidencia la gran necesidad de indagar más en este concepto, que a veces alcanza a establecerse como un nuevo mito. Es evidente, que el anhelo de tal teología autóctona, entre otros factores, también contiene la exigencia de hacer teología en el contexto socio-político-cultural concreto de nuestro continente. En otras palabras, existe gran resistencia en cuanto a una teología importada y a una teología docético-platónica. Me parece, que estos dos motivos justifican una atención especial en cuanto a este interrogante.

Con respecto al orden que voy a seguir en esta breve exposición, expongo lo siguiente. Primeramente querría acercarme a una exploración más detallada, discutiendo dos posibles actitudes extremas, o sea, dos alternativas, un dilema que a menudo se plantea. Luego pido su interés para una elaboración más concreta tanto del concepto de la tradición como de la noción de "coyuntura histórica". En tercer lugar trataré de dar mi propia opinión respecto a la coexistencia de los dos factores mencionados. En cuarto lugar indicaré una variedad de temas, que según mi modo de ver deben entrar en la discusión, invitándoles a una discusión, que forzosamente debe tomar en consideración muchos más elementos de los que yo puedo indicar en estas líneas. Consideren mis observaciones como una introducción a un problema, como una primera indagación en la problemática que debe preocuparnos a todos.

I. Fácilmente se puede destacar, tanto en la tradición como en la actualización, dos actitudes, o sea dos

¹ Me doy cuenta de que hablar sobre una teología autóctona puede ser peligroso, p.ej. en una perspectiva en que la teología escolástica (católica o protestante) sería la teología absoluta e incambiable. Hay que destacar el carácter "local" y "autóctono" de todas las teologías formuladas. No solamente es inevitable, sino también muy deseable teologar dentro de un determinado contexto político-cultural. Si no, se pondría en tela de juicio la dimensión de la encarnación. Véase Karl Barth y su distinción entre una dogmática regular y otra "irregular", KD, I, 1, págs. 292 ss.

respuestas, que ya han solucionado el problema.² Me refiero a los tradicionalistas, por un lado, y a los radicales, por otro lado. Con la palabra "radical" señalo a aquellos que han perdido todo el interés en cualquier aporte que la tradición en su forma usual puede brindar a la elaboración de una teología adecuada.

Los tradicionalistas —de ninguna manera estoy aludiendo a una calificación despectiva— opinan haber solucionado el problema: para ellos es suficiente repetir todos los términos del pasado, ya que ellos tienen según su modo de ver un carácter revelatorio. En este contexto la convicción es que la teología, y por ende el mensaje de la iglesia, deben proclamar ante los hombres todo el edificio de verdades que la Biblia presenta, y sus propias denominaciones enseñan. Muchas veces se refiere al famoso texto de Hechos 21, en que Pablo dice haber predicado "todos los propósitos de Dios". En este ambiente tanto el teólogo como el predicador pueden limitarse a una mera repetición de todas las verdades bíblicas, que tienen carácter y valor eternos, sin tomar en consideración las distintas épocas culturales o momentos históricos. Se dice en estos círculos que, cualesquiera sean las pautas del hombre en sus distintas coyunturas históricas, el mensaje siempre debe ser el mismo, ya que fundamentalmente el hombre no cambia, sino que siempre sigue siendo un pecador, una persona que necesita la palabra del perdón y de la gracia. ¡Este grupo no tiene problemas ni con el posible descubrimiento de otras formas de vida humana en otros planetas, ya que la verdad es una sola!

Una segunda observación en cuanto a esta rama. En general este movimiento, bastante fuerte y tradicional en la totalidad de las iglesias evangélicas de América Latina, no ha producido una teología propia sino que más bien se ha limitado a la traducción de ciertos manuales de los países de origen o de ciertas iglesias hermanas, en su gran mayoría existentes en los países anglosajones. Valdría la pena hacer una estadística de la política editorial de las juntas de publicaciones de las iglesias pertenecientes a esta tradición. Es decir, sus prejuicios teológicos se manifiestan a menudo en la política de tra-

² Véase mi obra "El cristiano, la iglesia y la revolución", Buenos Aires, 1970, págs. 76 ss.

ducción de libros teológicos. Asimismo sería muy interesante investigar en qué medida la jerga de su contribución ha podido alcanzar una representación adecuada de la riqueza de la terminología bíblica.

A muchas leguas de distancia se encuentra el otro extremo. Aquí la orientación teológica y la política eclesiástica se ocupan de manera muy intensiva de todas las inquietudes de la coyuntura existente de la América Latina. Aquí se habla del carácter revolucionario de la sociedad actual de este continente y se insiste en una teología que trate de ubicarse en el medio de esta orientación, procurando un tipo de explicación de este desarrollo histórico. Aquí se tiene presente la necesidad de formular una sociología de la religión en América Latina, la correspondiente ética social y un nuevo vocabulario teológico apto para encarar los interrogantes completamente nuevos de esta nueva situación. Se habla tantas veces del valor de esta nueva situación, que se podría hablar del ideal de una teología situacionista.

En otras palabras, en este ambiente se presenta con tanta vehemencia el papel de los factores socio-político-culturales, que la tradición cristiana se reduce a aquellos aportes que podrían ayudar a aclarar esta situación, mientras que grandes partes de la misma tradición que en este momento no se prestan para funcionar de esa manera, quedan fuera de la preocupación teológica. Se podría hablar de la pertinencia como de un filtro que no permite la presencia de aquellos elementos tradicionales (de la Biblia o de la historia doctrinal de la iglesia) que no caben en el marco de referencia anhelado. La coyuntura histórica recluta aquellas tropas bíblicas que pueden ayudar a interpretar la situación existente y cambiarla. Efectivamente se trata de una pura preponderancia de la actualidad como llave hermenéutica en la selección de los materiales tradicionales.

En estos círculos se consideran importantísimas las investigaciones sociológicas. Se opina que solamente esta tarea puede procurar a la teología el cauce necesario. Se habla con cierta preferencia sobre la encarnación como modelo de la verdadera cristiandad: la teología debe identificarse con las preocupaciones existentes. Si

no, no tiene futuro, puesto que el proceso revolucionario la condenará como pasada de moda.

Espero que estas breves indicaciones nos presenten el dilema señalado. Todos nosotros de una u otra manera vivimos estas alternativas. No obstante, creo que el dilema no es aceptable. No hace justicia a la sutileza del interrogante ni a los conceptos mismos de tradición e historia. Además, si aceptamos este dilema, inevitablemente tendremos en el futuro una iglesia sin teología y una teología sin iglesia. O. Weber en su *Dogmática I* dedica atención al mismo problema, indicándolo con los términos reproducción y producción.³ La teología ¿debe ser mera repetición de lo existente o producción creativa de nuevos valores? Sería interesante en este sentido investigar en qué medida la posición católica (preconciliar) y el principio protestante como motivo para la elaboración de la doctrina de la iglesia (Tillich)⁴ funcionan como motivos conscientes en el protestantismo latinoamericano. Propongo que, antes de entrar en una crítica más detallada de los dos extremos, entremos en una discusión más concreta de los conceptos "tradición" y "coyuntura histórica".

II. Me parece que los tradicionalistas operan con un concepto de tradición demasiado estático. Consideran, que p.ej., la Biblia nos da siempre el mismo paquete de verdades incambiables que la teología puede ofrecer a los creyentes como preámbulo necesario para la fe. No quiero entrar en la cuestión de en qué medida el concepto de verdad en este ambiente es demasiado sustancialista y carece de la dimensión personal y racional.⁵ Ahora solamente me pregunto si el concepto de tradición usado es realmente el mismo concepto que las muchas veces citada Biblia tiene.

Con respecto al Antiguo Testamento quiero seguir la

³ O. Weber, *Grundlagen der Dogmatik I*, Neukirchen-Moers, 1955, págs. 49 ss.

⁴ P. Tillich, *Systematic Theology I*, Digswell Place, University of Chicago Press, 1951, págs. 42 y 252; también su *The Protestant Era*, 1948, *passim*.

⁵ cf. "alètheia", Kittel I, págs. 232 ss. y p.ej. Dietrich Bonhoeffer, *Ethik*, 1953, págs. 283 ss., "¿Qué significa decir la verdad?".

opinión de la escuela de Gerhard Von Rad.⁶ Aquí más bien se ve una continua reinterpretación de los grandes hechos libertadores de Dios y no tanto un determinado tesoro de verdades, que cada generación nuevamente repite. Para la escuela de Von Rad, el ejemplo más interesante en el A.T. es el hecho del éxodo. Deutero-Isaías carga el concepto del éxodo de tal manera, que este acontecimiento político del pasado va a ser el término por excelencia en expresar el gran cambio mesiánico que está por venir. Cosa semejante se puede decir con respecto a la interpretación del linaje de David y el significado de su reino; también puede mencionarse la idea del remanente. En todos estos casos la palabra "recordar", tantas veces usada en el lenguaje del A.T., de ninguna manera se refiere exclusivamente a la recitación de los viejos preceptos o actos de Dios. El recordar incluye un proceso de actualización o una tentativa a reinterpretar lo sucedido en la nueva situación histórica o un intento a vivir la misma liberación que los padres han experimentado, ahora en un contexto muy distinto.⁷ Es evidente que tales reinterpretaciones se justifican con la palabra profética "así dice el Señor". En otras palabras, la revaluación no se presenta como capricho del hombre religioso, sino como obediencia a la inspiración del Espíritu Santo. Pero lo interesante es que los grandes valores del pasado buscan esta nueva traducción en una situación distinta. El mero hecho de tener tradición no frustra la búsqueda creativa sino que la provoca y estimula. La ausencia de la creatividad o de la producción de nuevos descubrimientos se debe a no tener presente la tradición como la tradición quiere estar presente. El viejo relato incluye la necesidad de la transmisión; quiere ser articulado de nuevo en nuevas palabras y nuevos conceptos. Por supuesto, se trata siempre del mismo relato acerca del mismo Dios. Pero, el relato se expresa en formas muy distintas, a veces casi contrarias y opuestas a formas anteriores.

⁶ cf. Gerhard von Rad, *Theologie des Alten Testaments*, I, München, 1958, págs. 177 ss. y II, München, 1960, págs. 252 ss.

⁷ En cuanto al término "recordar" y su función en la celebración eucarística, véase el excelente libro de Juan Luis Segundo, *Los sacramentos hoy* (= Teología abierta para el laico adulto, 4), Buenos Aires/México, 1971, en especial págs. 91 ss.

Pensando en el N.T. se puede ubicar a Jesús en esta línea; él cabe perfectamente en el proceso de continua reinterpretación. Permanentemente tiene su relación con el A.T.; no obstante, su interpretación del mismo es una nueva aventura, que él, guiado de una manera muy especial por el Espíritu, acepta como su misión. Toda la discrepancia entre los judíos y Jesús proviene de sendos reclamos de tener la interpretación correcta. Lo mismo se repite con respecto a la lucha entre los elementos judaizantes y los apóstoles en la iglesia primitiva. Aquí también Pablo muchas veces reinterpreta el A.T. —de vez en cuando con un método casi alegórico y para nosotros difícil de entender y presenta su explicación como la única valedera.⁸

Es evidente que en este proceso se obra con un concepto de historia muy dinámico. Mejor dicho, hay plena conciencia de un Dios histórico; sus hechos obligan a esta Creación continua de nuevas interpretaciones. Puesto que Dios no se estanca, sino que continúa obrando, el creyente no puede detenerse adorando al pasado. Las nuevas manifestaciones de Dios incluyen la necesidad de nuevas articulaciones del creyente. En este contexto se podría comentar el hecho de la resurrección, que obligó a la iglesia primitiva a reconsiderar todo su vocabulario y forjar nuevas palabras para expresar nuevos contenidos. Dicho de otra manera, la “coyuntura histórica” puede tener un elemento de revelación.

Por esto creo que los tradicionalistas tampoco tienen un concepto de la historia que esté de acuerdo con este contenido dinámico. La expresión de que el Espíritu quiere guiarnos en toda la verdad, según sus criterios no se traduce históricamente; es fácil ver, que también la dimensión ecuménica de Ef. 3 (juntos con todos los santos) difícilmente puede ubicarse en tal clima.

Con respecto a los radicales preguntaría si aquí el concepto de “coyuntura histórica” no es demasiado optimista. ¿Es realmente tan fácil ver en los acontecimientos históricos la palabra del Señor? ¿La historia no tiene siempre algo de ambigüedad? ¿Es solamente el Señor que está actuando históricamente? ¿Dónde queda la dimen-

⁸ Para una buena introducción a la problemática léase Von Rad, *op. cit.*, II, págs. 392 ss.

sión demonológica? La historia de la iglesia está llena de ejemplos en que los cristianos se animaron a interpretar e identificar ciertos aspectos o hechos con el plan libertador de Dios. Tendríamos que aprender la lección, tratando de tener presente siempre ejemplos como el de Barmen 1934. Una cosa es creer que el propósito de Dios está realizándose, otra cosa es afirmar que disponemos de la llave hermenéutica y hacer una serie de actos selectivos.⁹

Otra pregunta es si lo propio de la tradición, lo que indicábamos más arriba con el término del mismo relato, que continuamente busca nuevas formas, recibe la oportunidad de presentarse. Podría ser que el impacto de la situación existente fuera tan grande, que la tradición —otra vez en el sentido mencionado— quedara reducida a tal selección de hechos y palabras que la dejara mutilada. Lo cual teológicamente hablando, equivaldría a decir que se perdería la identidad de Dios, su propio peso, por decirlo así. Aquí sería interesante estudiar una serie de imágenes de Jesucristo. Nadie puede negar, que el Jesús romántico, el Jesús ejemplar, el Jesús liberal, el Jesús apocalíptico, etc. muestra cierto parentesco con el Jesús de la Biblia. Pero la pregunta es en qué medida todas estas imágenes residen al mismo tiempo en una operación procrústica, que obliga a la plena identidad de Jesús a acomodarse a los moldes que la investigación y la interpretación de la historia han preparado. En síntesis, mientras que se puede preguntar, si los tradicionalistas **quieren** traducir, se puede observar con respecto a los radicales, si ellos **pueden** hacerlo.

III. Yo diría que este dilema: o tradicionalistas o radicalistas, para mí no tiene vigencia legítima. Tanto el concepto de tradición como el impacto de la coyuntura histórica necesitan una precisión más concreta.

⁹ Esta problemática me parece ser la cosa más difícil en la elaboración de una "teología política"; véase p.ej. J. B. Metz, *Teología del mundo*, Salamanca, 1970, págs. 139 ss. No obstante, es una de las tareas más necesarias, sobre todo para la búsqueda de una nueva "praxis" eclesial (cf. el problema de la subvención de los grupos subversivos en África por parte del Consejo Mundial de Iglesias; véase *Evangelische Kommentare*, IV, 1 y 5 con las posiciones completamente opuestas de Schmithals y Moltmann).

Ya he indicado que la interpretación de la tradición, bíblicamente hablando, muestra una pauta mucho más dinámica de la que ciertos tradicionalistas defienden. En este sentido cada teólogo de cualquier época queda invitado a reformular la verdad frente a la nueva situación histórica en la que se encuentra. Solamente así puede ser fiel a la misma tradición.

Por supuesto, hay que ver, que la situación eclesial es un poco distinta de la era bíblica, tanto del AT como del NT. Difícilmente nuestras fórmulas puedan alcanzar la categoría de canónicos. En otras palabras, el aspecto de autoridad (apostólica, p.ej.) en los dos casos se distingue; ya he tratado de indicar este elemento intraducible con el término “el mismo relato”. Todo lo que la teología puede hacer está siempre limitado a inventar dentro de este marco de referencia. La forma en que los autores de los libros bíblicos han narrado su relato no puede considerarse como una posible manera entre muchas otras. Por esto el canon debe tener dos importantes valores, por lo menos, en la labor teológica.

En primer lugar, el canon sigue siendo el testimonio de aquella verdad, que busca estar presente. O sea, quien como teólogo aspira a la actualidad dramática, debe buscarla siempre en este testimonio, puesto que este testimonio justamente habla de un Señor presente y no se limita a ser un código. En este sentido se puede pensar en la gran obra realizada en este siglo con respecto al redescubrimiento del significado de muchos conceptos básicos de la Biblia. En esta labor, que puede considerarse como la continuación legítima de las teologías de la Reforma, después de tantos siglos de furia de la ortodoxia racionalista, cada uno puede convencerse por sí mismo del gran impacto actual de tales conceptos. Me refiero al contenido, p.ej., de palabras como “sjaloom” y “tzedaka”. En otras palabras, la actualidad, el hacer teología de una manera que corresponde a los desafíos actuales, también puede definirse como una cosa ya dada, ya presente en el testimonio bíblico. En segundo lugar, se puede decir que el valor de los relatos bíblicos tiene un significado importante y distinto de nuestras formulaciones en el sentido de que aquí, en la tradición bíblica, se presenta el modelo a narrar, que de una u otra ma-

nera debe actuar como norma directiva. En otras palabras, nuestra teología debe ocuparse del mismo contenido y expresar la misma verdad. Este es el lugar de hablar sobre la sucesión apostólica en la interpretación protestante, o sea, que cualquier teología debe estar siempre abierta a la crítica de una confrontación con la Biblia. Un buen ejemplo podría ser la doctrina de la Trinidad. Es evidente, que la Biblia no conoce esta doctrina en los términos en que la iglesia en general la ha expresado. También está claro, que los términos de nuestros padres tienen un significado determinado por su propia cultura y las escuelas de filosofía presentes en aquel entonces. Por otro lado, también sale a la luz, que el asunto debe seguir interesándonos: la crítica con respecto a la forma tradicional no puede llevarnos a olvidar el problema; evidentemente hay que reflexionar sobre aquella realidad, que la Biblia menciona y los padres han tratado de definir (¡en un contexto antagónico-controversial!)

Más o menos lo mismo es dable observar en cuanto al concepto de la historia. La convicción de que Jesús es el Señor del universo, no puede ser docética. De una u otra manera hay que traducirlo concretamente.¹⁰ Sugiero hacerlo con el concepto preferido de la tradición calvinista, o sea, la idea de la presencia general de Dios.¹¹ La opinión de que Dios no se limita a ser el Dios de la iglesia, sino que también sigue estando presente en la historia y en la cultura, debe llevarnos a conocer seriamente la época que estamos viviendo, tratando de explicarla a la luz de su palabra. El hecho de que muchas veces precisamente los gentiles han dado solución a problemas de orden moral debe humillarnos e interesarnos por el progreso de la historia. Recomiendo la lectura de lo que dice Lutero en cuanto a los hombres heroicos:¹² creo, sea dicho de paso, que en cuanto a esta convicción Lutero y Calvino son hermanos gemelos.

¹⁰ Fijese en el tiempo presente de Ap. 21:5 "hago nuevas todas las cosas".

¹¹ cf. Calvino, *Instituciones*, I, 1-5. Además Werner Krusche, *Der Heilige Geist bei Calvin*, Heidelberg, 1953. Quisiera destacar la diferencia de este concepto con el del cristianismo anónimo (Rahner), puesto que a Calvino no le interesaba la consecuencia soteriológica de esta presencia general.

¹² cf. WA, 51, págs. 207, 212, 351.

La noción de la presencia general de Dios tiene dos ventajas con respecto a la posición radical. En primer lugar, necesita en su aplicación la continua compañía de la revelación especial. Esto impide una rápida identificación de ciertas constelaciones históricas con la voluntad expresa de Dios, pues que de esta manera el impacto de la persona de Jesucristo, teológicamente hablando, está presente. En segundo lugar, este concepto también incluye la dimensión demonológica. No sólo Dios está obrando; por esto la teología debe investigar críticamente lo que está ocurriendo.

Creo que de esta manera, reinterpretando un poco el concepto de tradición e insistiendo en la necesidad de acercarse a las nuevas pautas históricas que a menudo se presentan, puede superarse el dilema mencionado. Por supuesto, toda la búsqueda de una teología autóctona no puede olvidar, que existe también algo que se expresa en la palabra bíblica "escándalo". De ninguna manera uno puede eliminar este aspecto. No obstante, creo que recién se puede mencionar el escándalo, cuando la teología ha hecho lo posible para eliminar una serie de escándalos innecesarios. Uno de estos podría ser el tradicionalismo; y otro el radicalismo. Ahora sugiero que la teología protestante latinoamericana trate de formular su marco de referencia en la palabra "transformación". Este concepto me gusta más que la palabra "revolución", que en general tiene un contenido eclesio-político; mi convicción es que el mundo, puesto frente al horizonte del reino, debe ser cambiado en todos sus niveles y no sólo en el político. Se podría pensar también en el concepto bíblico "renacimiento", que se usa tanto con miras al individuo (Juan 3) como con respecto al **kosmos** (Mt. 19). Creo que con buena conciencia puede edificarse una teología autóctona sobre el concepto de "transformación". Con buena conciencia —como vimos, la búsqueda de la reinterpretación de la tradición bíblica nos conecta inmediatamente con la transformación como propósito de Dios en la perspectiva escatológica (ahora y aquí); mientras que la situación latinoamericana imperativamente nos obliga reflexionar sobre el cómo y el para qué de muchos cambios necesarios. En este concepto los dos polos de la labor teológica se unen en un tema significativo.

En último término quisiera indicar el significado

concreto que esto tiene para la tarea teológica, entendiendo que uno de los propósitos de esta conferencia es reunir todo el material existente e intercambiar experiencias. Aquí quisiera decir algo respecto a la forma en que el ISEDET de Buenos Aires ha tratado de hacer hincapié en la convicción de las cosas mencionadas. En el programa para el bachillerato se ha formado un nuevo grupo de materias. Al lado de las cuatro ya existentes —las clásicas: materias bíblicas, históricas, sistemáticas y prácticas— se ha organizado un grupo de materias que se indican con el término “correlacionarias”. No busquen demasiado en este término, aunque, por otro lado, ¿podría ser que la influencia de Tillich subconscientemente haya sido más grande de lo que los protagonistas de esta reorganización se animaron a confesar! Son materias que se ocupan de la realidad latinoamericana. Ellas son, respectivamente: interpretación de la sociedad moderna, interpretación de la sociedad latinoamericana, fe cristiana y cultura latinoamericana y ética social en América Latina. En total estas materias ocupan casi un 17% de toda la enseñanza teológica. También es interesante investigar su ubicación en el programa. El bachillerato empieza con la presencia de las materias clásicas: sucesivamente se estudian las disciplinas bíblicas, la historia de la iglesia y las materias sistemáticas. Dicho sea de paso, una de las materias sistemáticas es teología católicorromana. Luego se dictan las materias correlacionarias y recién en el último año se presta atención a la teología **práctica**. La idea básica es que las materias prácticas son las más importantes. Por otro lado, la filosofía de este plan contiene la convicción de que no se puede decir nada útil en este campo, sin haber estudiado anteriormente tanto la tradición cristiana como la coyuntura histórica. Luego formularé algunas preguntas que siguen ocupándonos. Sirva este informe acerca del bachillerato como una tentativa de expresar concretamente en un plan de enseñanza teológica muchas ideas que durante los últimos años han sido consideradas en tantas conferencias y consultas.

IV. En este párrafo quisiera mencionar algunos interrogantes que necesariamente deben recibir nuestro interés si queremos estudiar el problema indicado. Muchos

de ellos ya los he indicado en los párrafos anteriores. Agrego otros.

Quisiera distinguir distintas áreas de problemática. Existen ciertos interrogantes teológicos (A); mencionaré también algunos prácticos (B).

- A)
1. Hace falta un estudio en que se defina qué debería ser teología autóctona.
 2. Hace falta una hermenéutica (tanto bíblica como sistemática) que estudie bien el concepto de la pertinencia, tan popular en la teología moderna.
 3. Hace falta un estudio sobre el escándalo.
 4. Hace falta pensar más en el problema de la coincidencia de la historia profana con la historia de la salvación.
 5. Hay que investigar en qué forma la teología post-conciliar debería estar presente (en sus portavoces) en nuestros seminarios.
- B)
1. Hay que tratar de fomentar la discusión de nuestros teólogos con los intelectuales universitarios y preparar a nuestros estudiantes para tal encuentro.
 2. Esto también se manifiesta en lo siguiente: durante dos años los estudiantes están obligados a estar presentes en un trabajo práctico-académico o sea, una serie de sesiones en que se trabaja bajo dirección técnica en un tipo de laboratorio de dinámica de grupo y auto-análisis. Parece difícil encontrar una persona apta para esta tarea; las que sirven, piden un sueldo alto, y los que no piden este sueldo, no sirven. Pero nos parece parte imprescindible de la educación.
 3. Hay que llegar más a una buena definición en cuanto a la pregunta de qué libros deberían traducirse.
 4. Hay que elaborar un plan sistemático para hacer una lista de todos los proyectos en que ac-

tualmente autores latinoamericanos se dedican a temas que tienen que ver con una teología autóctona.

5. Debería investigarse la mejor ubicación de las materias correlacionarias en el plan teológico. Respecto a ISEDET se puede preguntar si el orden de las materias teológicas es lo suficientemente radical como para hacer justicia a la tradición.¹³

¹³ Podría preguntarse si toda la enseñanza teológica, a partir de su primer paso, no tendría que tener carácter correlacionario. En otras palabras ¿no suena un tanto utópico el deseo de estudiar la Biblia en los primeros años fuera de este contexto?